



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13459

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 150 ptas.—Tres meses, 450 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 10 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

SABADO 29 DE SEPTIEMBRE DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letra de 11 cobro.—Cobros póstumos en París: Mr. A. Lorette, 61, rue Combarin; Mr. J. Jone, 31, Faubourg-Montmartre.

LA PERSONALIDAD DE ESPAÑA

España está en moda en las cancillerías, sobre todo en Inglaterra y Francia, lo que después de todo debe honrar nuestro amor propio nacional, deprimido en el mundo diplomático durante tantos años, efecto de nuestro anterior aislamiento.

Las simpatías que inspira todo lo español en dichas dos naciones salen de lo normal y corriente, y raro es el día que los grandes diarios ingleses ó franceses no sacan a colación la idea de una triplíce anglo-franco hispana.

Pero ahora se habla de eso como de una solución no efímera y pasajera, sino dura, permanente, casi eterna; esa alianza se considera como la base y el fundamento de la paz en el Occidente europeo; paz que ha de reflejar el desenvolvimiento de la riqueza del viejo continente.

Veamos cómo: el granero de Inglaterra está en la India; el porvenir de Francia en Marruecos; la fuerza de España en el Estrecho de Gibraltar. Esos tres aspectos del problema se pueden combinar en un solo factor: la alianza anglo-franco hispana que garantice la paz del mundo ante las inquietudes del porvenir.

Inglaterra tiene escuadras; Francia y España tienen ejércitos; entre las tres potencias pueden sumar fuerza y energía suficiente á contrarrestar orientaciones peligrosas para la paz de Europa, hoy amenazada por la preponderancia de las naciones orientales.

El equilibrio europeo se ha roto por el desastre ruso y el aislamiento germanico, y es preciso restablecerlo á todo trance sobre nuevos cimientos que llenen estas dos condiciones esenciales: primera, ponderación de las fuerzas internacionales de Europa; segunda, solución del problema mediterráneo y africano para contrapesar el problema monroista en América, y el peligro amarillo en Oriente.

Para todas esas magnas combinaciones el león hispano, viejo, decrepito, sin uñas ni dientes puede servir de mucho, según los que dan aire á esas cosas. España, si ha de temer algo, es de Inglaterra, que codicia la soberanía

del Estrecho de Gibraltar y la posesión del Archipiélago de Canarias.

También deberá temer de Francia, que en su deseo de convertir el Mediterráneo en un lago francés, anhela sorberse las Baleares y con ellas y con Bizerta y Tolón establecer su dominio en dicho mar.

Pero más que eso importa asegurar el porvenir de Inglaterra en la India y el de Francia en Argelia, y para eso en vez de abusar de la debilidad de España se debe buscar su auxilio sin el cual la neutralidad del Estrecho y la penetración pacífica en el Norte africano son irrealizables.

Nuestros puertos y posesiones en el Atlántico, son puntos de apoyo de importancia excepcional, según los partidarios de la triplíce anglo-franco hispana, y en efecto, Cartagena, Mahón, Ceuta y Canarias, pueden servir de seguro refugio á las Escuadras aliadas.

He ahí por dónde la personalidad de España empieza á pesar y valer en la alta dirección de los destinos de Europa.

ECOS NAVALES

La marina peruana

En la tarde del lunes fué botado al agua en los astilleros de Vickers, en Barrow in Furness el crucero peruano «Coronel Bolognesi», actuando como madrina la señora Riestra de Lembki.

Las características de este buque son: Eslora 370 pies ingleses, manga 40 y 6 pulgadas, calado 14 y 3 pulgadas que le permite entrar en todos los puertos Sud-americanos, y desplazamiento 3.200 toneladas. Lleva dos series de máquinas de cuatro cilindros de triple expansión que á una presión de 250 libras desarrolla una fuerza de 14.000 caballos indicados, que da al buque una velocidad de 24 millas. Su protección es muy eficiente y lleva como armamento dos cañones de seis pulgadas, ocho de 14 libras y dos tubos sumergidos para lanzar torpedos.

El almirante peruano Carvajal al brindar en el lunch que se ofreció á la distinguida concurrencia, dijo que el presidente Pardo al llegar al término de su Gobierno había podido ver la resurrección de la Marina de guerra

peruana, la formación de una compañía nacional de navegación, la construcción de un nuevo dique flotante, la revisión por una Comisión hidrográfica de los planos de las costas de la República, que tanto ha de facilitar en ellas la navegación, habiendo visto fructificar estas patrióticas iniciativas de su política marítima.

CONGRESO AFRICANISTA

Los Centros comerciales hispano-marroquíes, creyendo que ha llegado el momento oportuno de que las fuerzas vivas del país se reunan al objeto de indicar de un modo claro y preciso los medios que consideren necesarios para el desarrollo de nuestro comercio en las plazas del Norte de Africa, y para la penetración pacífica en Marruecos, han acordado celebraren Madrid, y en el próximo mes de Noviembre, un Congreso indispensable para reclamar de los poderes públicos medidas protectoras, soluciones prácticas, orientaciones basadas en la necesidad de la Nación para que los sacrificios que el Estado haya de realizar no resulten estériles.

Estimamos de alta conveniencia nacional, trazar un plan de carácter práctico, y éste sólo puede salir de un Congreso donde estén representados el Comercio y la Industria, la navegación y cuantos elementos signifiquen inteligencia y actividad.

El Eco de CARTAGENA no puede dejar de adherirse al Congreso Africanista, teniendo en cuenta los patrióticos fines que sus promovedores persiguen, cuyas aspiraciones tienen por único objetivo el engrandecimiento de la patria por virtud del trabajo, y por eso, han de prestar su apoyo al Congreso africanista de buena voluntad, sin distinción de escuelas y partidos.

He aquí los temas que han de ser objeto de discusión en el próximo congreso.

1.º tema. Industria.—¿Qué leyes ó medios son necesarios para que la industria nacional pueda competir con la extranjera en nuestras plazas del Norte de Africa y en Marruecos?

2.º Navegación.—¿Qué leyes ó disposiciones se han de dictar para que la navegación española entre la Península, Norte de Africa y puertos marroquíes alcance el mayor desarrollo?

3.º Banca y moneda.—¿Qué medidas son indispensables para sostener nuestra moneda en Marruecos?

4.º Idioma.—Para la propagación del idioma español en Marruecos, ¿cuáles son los medios más adecuados?

5.º Emigración.—¿Qué facilidades se han de otorgar para que la emigración española se encamine á nuestras plazas del Norte de Africa y á Marruecos?

6.º Consulados.—¿Qué organización deben tener nuestros consulados en Marruecos?

7.º Comercio.—Leyes y procedimientos que faciliten el desarrollo del comercio nacional entre la Península, Norte de Africa y Marruecos.

Marranerías

Mucha gente que se pasa en el campo los veranos, así que llega esta época piensa abandonar el campo, pero no regresa á gusto si antes no prueba el marrano. El cocido con morcillas, tocino fresco salado, huesos, orejas y patas resulta esquisito plato que suele saborearse... si no se come á diario.

La longaniza encarnada; la blanca, seca; los blancos y la butifarra buena son riquísimos bocados que sientan bien... unas veces, y otras veces... lo contrario.

La gente que en Los Dolores (ese populoso barrio donde hace calor en Julio, y hace mucho viento en Marzo, y por la Pascua hace frío) vió transcurrir el verano, puede ya tranquilamente dejar cuando quiera el campo, porque desde el jueves último come cerdo á todo pasto.

Hay quien se come una oreja; otros se comen el rabo; las *asaúras los idem*; y por los morros, á palos y *morras* en cierta tienda hoy dos puntos han andado.

En fin, los veraneantes pueden irse preparando para regresar en breve á la ciudad, que dejaron con motivo del calor

que nos ofrece en verano.

Y regresarán, de fijo, complacidos, y hasta hartos de las mil *marranerías* que están comiendo en el campo.

En defensa de los Departamentos

Por creerlo de gran importancia para Cartagena, cuyos intereses están tan estrechamente ligados con los de nuestro Arsenal, amenazado hoy de una muerte próxima, reproducimos la notable carta que el ilustrado Alcalde de San Fernando, ha dirigido al de esta ciudad, D. Rafael Cafete.

Hela aquí:
Sr. Alcalde Presidente del excelentísimo Ayuntamiento de Cartagena.

28 Septiembre 1906.
Muy señor mío y distinguido compañero: La vida lánguida que por falta de construcciones navales arrastran los arsenales del Estado, nos hace pensar y temer que en no lejano día el hambre pueda dejar sentir sus efectos en el hogar de la escasa mastranza que en ellos tienen hoy ocupación, produciendo un grave conflicto local respectivamente, á la vez que de orden público.

El origen del mal es conocido: la indiferencia del país hacia la Marina de guerra, engendrada por la ignorancia de los problemas internacionales que han de desarrollarse en plazo más ó menos breve y en los cuales nuestra querida patria ha de jugar papel importantísimo. Marruecos, las islas Baleares y Canarias, estarán á merced de la nación que posea una regular escuadra. ¿Podrán resistir un bloqueo sin auxilio naval? No invocaremos la historia. ¿Es tan reciente la derrota de Cavite y Santiago de Cuba?

Claro es que para los hombres de Estado no pasan desapercibidos tales problemas y ponen gran empeño en despertar los sentimientos patrios hacia institución tan hermosa como indispensable cual es la Marina de guerra y de dotar los presupuestos de Marina con los créditos necesarios para fomentarla: mas después, las Cortes y el Senado con sus votos imposibilitan tan nobles y levantados propósitos, faltando energías en quien puede y debe tenerlas para imponer su voluntad, mirando atento á la integridad de la Patria sin preocuparle el interés

para venir á vernos; pero pronto le cogí la mácula, y conocí que lo que buscaba era ocasión de ver á Salomé. Un día se lo dije por lo claro á Caudelaria, y ella me salió con la repostada de que tal vez me había caído nubes á los ojos y que el cuento era rancio. Me puse en atarba un sábado en la tardecita, porque Tiburcio no faltaba en esos días, á esa hora, y cate usé que vi á la muchacha salir al encuentro apenas lo sintió, y no me quedó pizca de duda... Eso sí, nada vi que no fuera legítimo. Pasaron días y días y Tiburcio no abría la boca para hablar de casamiento; pero yo pensaba: cateando que estará á Salomé, y bien ganábame será si no se casa con ella, pues no es ninguna mechosa, y tan mujer de su casa no hay riesgo que la halle. Cuando de golpe á jé de venir Tiburcio, sí que Caudelaria padiera encarlo á la muchacha el motivo; y como á mí me tiene Salomé el respeto que debe, menos pude averiguarle; y desde ante de nochebuena Tiburcio no se asoma allá. ¿Si será tated amigo del niño Justuiano, hermano de don Carlitos?

—No lo veo desde que éramos chicos.
—Pues quítele las patillas que ha echado don Carlos y ahí lo tiene individual. Pero ojalá fuera como al hermano; es el mismo patas pero bonito, más para qué es un-

—Ve el camino, tembo, porque si se atolla la yegua, con gusto pierdo los ganagos por dejarte ahí.

El cotudo rió rápidamente y dió por respuesta algunas rezongos inarticulados. Mi compadre continuó:

—¿Daté sí conoce á Tiburcio el mulatico que erió el difunto Marcia?

—¿No es el que se quería casar con Salomé?

—Allá llegaremos.

—No sé quién le erió. Pero vaya si le conosco; le he visto en casa de usted y en la de José, y aun hemos cazado algunas veces juntos; es un guapo mozo.

—Ahí donde le ve, no le faltan ocho buenas vacas, su punta de puercos, su estancia y dos buenas yeguas de silla, porque flor Murcia, aunque vivía renegando que daba miedo, era un buen hombre, y le dejó todo eso al muchacho. Es el hijo de la mulata que le costó al viejo una rebotación de tiricia que por poco se lo lleva, pues á los cuatro meses de haber comprado la famba en Qulichao, se le murió; y yo supe el cuento, porque entonces me gustaba jordealear algunas veces en la chabra de flor Murcia.

—¿Y qué hay con Tiburcio?

—Allá voy. Pues señor, va para ocho meses que empecé á notar que al muchacho no le faltaban protaxit-

ves que está muy próximo el viaje... y tengo que despedirme hoy de Euhidjo y de mi compadre Custodio que no están muy cerca.

—¿Te vas el treinta precisamente?

—Sí.

—Te quedan sólo quince días; no debo detenerte. Al fin te has reido de algo, aunque haya sido de mí todo.

Ni Carta ni yo pudimos ocultar el pesar que nos causaba aquélla despedida.

Vadeaba el Amalmito á tiempo que él se me llamaba, y divisé á mi compadre Custodio saliendo, de no bloquéo inmediato; Chabalgaña él en un potrón melado, de rienda todavía, sobre una silla de gran cabeza; llevaba camisa de listado azul, los talones arremangados hasta la rodilla y el capicayo atravesado á lo largo sobre los muslos. Seguíle montado en una yegua albina agobiada por los años y por cuatro racimos de plátanos, un muchacho crestino, el mismo que desempeñaba en la chagra funciones combinadas de porquero, pasajero y hortelano.

—Díame lo que guardo, compadrito... ¿no sé si voy cuando está yó duro?—Si no me empantalla, ¿no me olvidaba?